

dichoso: pero que penitencia me impone V. R. por mis enormes culpas? El que te duelas de ellas sobre todo dolor, por ser ofensas de una Bondad infinita: y que los pasos que dieres de aqui al Convento, à donde te embio, los ofrezcas à Dios en penitencia. Despidiòse lloroso el penitente, que iba por el camino, como se dexa entender, alabando las Divinas Misericordias: y llegando à la presencia del Religioso, à quien se dirigia la embaxada, y aviendo leído el papel, enterandole el Penitente dichoso de todas las circunstancias del caso, cayò repentinamente muerto à sus pies; y venerando el Padre los ocultos juizios de Dios, diò cò mucha piedad al yerto cadaver sepultura. El caso es à todas luces admirable: así porque resplandecen los altos secretos de la predestinacion en aquel Ladron dichoso, como por las luces con que diò el Señor à conocer à su Siervo Fr. Antonio la muerte intempestiva de su confesado. De sucesos semejantes hallará el Erudito bastantes apoyos en las Eclesiasticas historias.

Viniendo yà de camino en prosecucion de su viage, se le juntò en la Ciudad de Oa-

xaca un hombre, que hazia tornaviage à esta Ciudad de Queretaro. Ofreciòse gustoso à acompañarle, y quiso Dios, que le pagasse el obsequio con un no esperado beneficio. Entre varias platicas todas à la alma, con que divertia los canchacos del camino, tirando à ganar para Dios al compañero, le preguntò un dia: Quanto tiempo haze, que no te confiesas? Padre, respondiò, los seis meses. Mira bien, instò Fr. Antonio, lo que dizes. Es como he dicho, repitiò el Mancebo. Aqui con luz de lo alto, encendido en carmines el rostro, le dixo de esta suerte: „ Como puede ser esto verdad, si ha tres años que no „ te confiesas por este, y este „ pecado; que callas de ver- „ guença? Llenòse de pavor el hombre, viendo que le eran al Siervo de Dios manifiestos los senos de su pecho: y logrando ocasion tan como del Cielo, hizo entera confesion de sus culpas, quedando con tales consuelos su alma, que no cabiendo en lo estrecho del corazon, èl mismo descubriò à un confidente todo el suceso: asegurando, que si en aquella ocasion huviera muerto, no dudaria bolasse su alma muy segura al Cielo.

Con

Con estas, y otras muchas conversiones, que lograba à cada passo en sus caminos, y aunque à nosotros ocultas, à los ojos de Dios bien manifiestas, llegó à la Ciudad de Mexico, y en conferir con el Prelado Superior las cosas necesarias para la fundacion del nuevo Colegio, gastò algunos dias: despues de los quales vino por el mes de Noviembre à este su primer Colegio de la Santissima Cruz, cuyos moradores celebraron su buelta no de otra suerte, que los hijos à un Padre, quando buelve à su casa de un dilatado camino. Mantuvòse aqui dos meses, y se halla su firma en los Libros de cuentas de Noviembre, y Diciembre, pues aviendo sido Guardian de este Seminario, siempre le quedò por la Bula Apostolica el derecho de ser su perpetuo Padre, y Discreto. Reflorecieron en muchas almas, que avia antes dirigido, los primitivos fervores: y de nuevo les señaló norma para el mas acertado gobierno. Llevò consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que juntos con otros, que antes avian asistido en aquel Hospicio, fuesen las piedras fundamentales del nuevo Seminario: y como cortados de la

Cantera de esta Cruz milagrosa de piedra, fuesen piedras vivas, que adelantassen el espiritual Edificio con su predicacion, y su exemplo.

CAPITULO XV.

Llega à la Ciudad de Zacatecas, y zanjado el nuevo Colegio, comienza à exercitar el Instituto.

Luego que entrò el año de setecientos y siete, por el Mes de Enero, se puso Fray Antonio en camino. Este mes consagrava la Antigüedad à Jano, à quien (como dize el Dr. Aldrete en su Libro *Origen de la lengua Castellana*) pintavan con un baculo en la mano diestra, y una llave en la siniestra; por cuya razon lo llamavan Patulcio, ò Clusio, entendiendo por Jano al Sol. Mejor Jano nuestro Misionero sin perder de Sol las propiedades, llevaba en la mano diestra el baculo, y en la autoridad de Prelado la llave, para abrir, y cerrar aquel místico Cielo del nuevo Colegio de Nra. Señora de Guadalupe. Apenas llegó à la presencia de aquel bellissimo Re-

O 3

tra-

trato de la Gran Señora, que se venera como Titular, y Prelada, le entregò las llaves, ofreciendo ser solo su Vicario el tiempo de la Prelacia, y rindiendole gracias, por aver concluido jornada tan penosa, como es aver andado à pie mas de seiscientas leguas de camino.

Pasò despues à tomar la bendicion de los Prelados de nuestra Serafica Religion, y à cumplimentar à todas las Cabezas de lo Eclesiastico, y Secular, con el resto de Nobilissimos Republicanos, quienes, conociendole por solas las noticias de su buena opinion, formaron de su virtud mayor concepto por su afabilidad religiosa, y cariñoso trato. Siempre observò en todas las Ciudades, Curatos, y Pueblos cumplir (como èl dezia) con la Parroquia: porque tomar la bendicion à los Señores Sacerdotes, y visitar à todo genero de personas de caracter, era su primera diligencia, con lo qual se robava los corazones, y se hazia dueño de las voluntades de todos. Buelto al retiro de su nuevo Colegio, començò con palabras, y exemplo à sacar de cimientos la nueva planta, haziendo con muy pocos Compañeros todo

lo que executa una Comunidad muy numerosa. Desde el dia primero se entablaron las horas de Coro à sus devidos tiempos, sin perdonar à la media noche los Maytines, que entre tan pocos Operarios no podian dexar de hazerse mas penosos. El gusto con que estavan los compañeros, alentados de Caudillo tan generoso, les prestava esfuerços, no solo para una total sequela de los actos de Comunidad, mas para ocupar el resto del tiempo en confesiones, y varios exercicios de piedad, que les sugeria la devocion. Fuese acomodando la fabrica material en mas devida proporcion: y los animos verdaderamente generosos de algunos Cavalleros expedian sus limosnas para la obra con tal magnificencia, como si labrasen para sus intereses una costosa finca. Y qual mejor para sus almas, que aver construido un Castillo, que avia de hazer guerra à todo el Infierno?

Como estava herida de caridad la alma del bendito Fray Antonio, por buscar para Dios almas, iba muchas vezes à la Ciudad, y visitando muchas casas, en ninguna parava de assiento: porque como afirmava uno de sus Compañeros,

ros, eran todas sus visitas de Doctor, y sus palabras tan breves, sincopadas, y enfaticas, como recetas de medicina, que solo las podia entender un Boticario: mas las de este Medico espiritual las entendia el doliente, à quien las dirigia, quedandose sin penetrarlas los circunstantes, porque hablava tambien à los corazones. Los maravillosos efectos, que solian producir estas visitas con tanta brevedad de palabras, pueden testificarlo casi todas las familias: y asegurandolo con esta generalidad casi todos, no hubo quien apuntase casos particulares en este punto. Un caso bien singular ofrezco, que sirva de apoyo à lo que llevo dicho. Vivía en esta Ciudad de Zacatecas una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra casada con un Escrivano Publico, y Real, que era quien mantenía la familia; autèntose este à tierras distantes por negocios urgentes, y al cabo de un año llegó à las Señoras la fatal nueva de aver muerto el que suspiravan vivo. En esta ocasion avia ido à la Ciudad el Padre Fray Antonio con un Compañero de su Colegio, y entre otras casas, que visitò, fue una la de esta familia, y hallandola toda muy

llorosa, sin aver precedido el preguntar la causa de su pena, les dixo en presencia del Compañero estas palabras: „ Lo „ cas, mañana estará aqui, con „ suelente, y denle gracias à „ Dios. Y sin mas razones se despidió, dexandolas bien pensativas con lo dicho. Confuso se hallava el otro Religioso, ignorando el sentido de aquellas palabras, y las nuevas infaustas, que avia tenido la familia: y bolviendo el dia siguiente à hazer su limosna, que lo tenia por oficio, llevado de la curiosidad, se fue à la tal casa, y preguntò el motivo de su pena, à que le respondieron: Padre, quando entrò Nro. Padre Margil, acabavan de traernos noticias como avia muerto D. Fulano: y Nro. Padre, como V.R. oyò, nos dixo, que oy estaria aqui, y así oy sin falta lo esperamos. No faltò el Señor à su buena fe, ni quiso faltasse su humilde Siervo à la promessa: aquella tarde à las quatro llegó el ausente, y alborozadas dieron noticia al Limosnero, quien lo depone con juramento, como fiel testigo.

En este año de siete, à repetidas instancias del Ilmo. Señor Obispo de Guadalaxara, fue con otro Compañero à hazer en aquella Capital Misiones,

nes, cuyos especiales frutos no han llegado à mi noticia: y concluida en aquella Ciudad, vino continuando este exercicio de los Apostoles por todo el camino, en que consumió mas de tres meses, llegando à once de Noviembre à su Colegio. Una Misión, aun siendo menos fervorosos los Operarios, produce siépre extraordinarios efectos en repetidas conversiones de pecadores, como lo enseña cada dia la experiencia: siendo pues la actividad del zelo de Fr. Antonio tan notoria, su aplicacion al Confessionario tan sobre humanas fuerças, su exemplo à todas luzes raro, fuera por demàs querer individuar los frutos de esta Misión: quando devemos persuadirnos, que en todos tiempos se ostentò Dios siempre maravilloso en su escogido Siervo. Algo podrèmos conjeturar de espíritu con que se aplicava al Apostolico Ministerio, por lo que escribió à un Religioso de este Colegio, acabada su Misión desde Zacatecas: „ Pidamos al Señor (dize „ entre otras razones) que nos „ dê vida, para hazer algo haf- „ ta el Juizio final; que para „ gozar de Dios nos queda „ una eternidad: pero para ha- „ zer algo en servicio de Dios,

„ y bien de nuestros herma- „ nos, es muy corto hasta el fin „ del mundo. Si los Santos, „ que estàn en la Gloria pu- „ dieran alcançar licencia de „ Dios para bolver à trabajar, „ y padecer por amor de „ Dios, y bien de los hombres „ mortales, què agradecidos „ bolverian? Què no harian, y „ padecerian, y hasta quando „ desearian padecer? Pues si „ nos dexa à nosotros, y nos „ concede lo que no à los „ Bienaventurados, no seamos „ ingratos, ni nos acobarde to- „ do el Infierno. Cada clau- „ sula de estas es indice de lo „ que se ocultava en aquel fogo- „ so pecho, abrafado en las dul- „ çuras de la caridad de Dios, „ y de sus proximos.

Aviendo fallecido en el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala el R. Padre Fray Thomàs de Arrivillaga, Varon de singularíssima virtud, determinò aquel Real Acuerdo se embiasse con todo aprieto à llamar al Padre Fr. Antonio, para que llenasse el vacio de Persona tan memorable. Llegò con carta del Señor Fiscal de aquella Real Audiencia el orden al V. Padre: y à tres de Enero de setecientos, y ocho respondió à las instancias en esta forma: „ Man- „ da-

„ dame V. S. por la suya, ci- „ tandome à la de esse Real „ Acuerdo, que luego me par- „ ta para essa Ciudad, por la „ falta de Nro. querido Di- „ funto. Aqui dexo à la confi- „ deracion de V. S. con quan- „ ta voluntad, afecto, y obli- „ gacion lo executaria luego, „ pues sabe la verdad con que „ mi corazon està en Guate- „ mala, en todo su Reyno, y „ en cada uno de los suyos, por „ los años que me he passeado „ por essas tierras, y porque en „ mi sentir, y experiencia de- „ vo à todos el corazon, pues „ todos me han mirado siem- „ pre como mis Padres, y Ma- „ dres; luego me executa la fiel „ correspondencia à obedecer „ como humilde hijo, y si pu- „ diera no solo correr, sino vo- „ lar: pero me impiden los gri- „ llos tan remachados de la „ obediencia de mi Rmo. Pa- „ dre Comissario General de „ Indias, con precepto formal, „ y otras graves penas, para no „ dexar este Colegio. Confi- „ dere V. S. en quanto aprieto „ se hallarà mi corazon, vien- „ do, que no puedo faltar à es- „ ta santa obediencia, y que no „ puedo executar los ordenes „ de V. S. y de essa Real Au- „ diencia, que tanto venero, y „ pongo sobre mi cabeza; y al-

„ si V. S. me escuse con su Al- „ teza con esta, à la qual me re- „ mito, &c. He traluntado es- „ tas razones à la letra, porque „ son expresivas del agradeci- „ do corazon de Fr. Antonio, y „ de su resignada obediencia, en „ cuyas aras sacrificava siempre „ su natural inclinacion, dexan- „ dose llevar de unas partes à „ otras, como ligera nube, con „ solo el ayre, que respirava la „ voz del precepto.

Mantuvo en los bien concertados exercicios de su Colegio, siempre afanado con las actividades de su zelo, hasta la Quaresma. Luego que entrò la florida Pasqua, saliò con otro Compañero, para hazer Misiones en el Obispado de Guadiana, en las quales gastò cinco meses, corriendo de unas partes à otras, como exhalacion de fuego. Conjeturese lo fructuoso de esta Misión por estas concisas razones, que apuntò el V. Padre en carta de diez y siete de Septiembre, y à buuelto à Zacatecas: „ A Dios „ Nro. Señor sean las gracias „ (dize) de lo mucho que ha „ obrado en los cinco meses „ que ha durado la Misión, la „ salud que diò, y fuerças cor- „ porales, y espirituales, para „ poder cooperar con su Divi- „ na Magestad à tanto consue- „ lo

„ lo de tantas almas como en
„ el Señor han quedado con-
„ soladas.

Hallavase por este tiempo el M. R. P. Comissario General de estas Provincias Seraficas en el Convento Grande de esta Ciudad de Queretaro: y para conferir con el materias graves, tomó por descanso nuestro incansable Misionero venir à su presencia, como lo hizo. Recibiòle el benignissimo Prelado con afectos de Padre, y dandole su bendicion, le dixo, se viniesse à descansar à este Colegio. El descanso fue, à hazer lo que siempre: como si fuesse Morador asistia al Coro, baxava al Confessionario, y dava à todos consuelo con sus provechosas visitas. Por consolar algunas personas virtuosas, que vivian recogidas en el Pueblo de San Juan del Rio, distante diez leguas, tomó gustoso el trabajo de andarlas, y en tres dias trabajò sin dàr treguas noche, y dia, y la tarde de todos Santos se bolviò à dormir al Colegio. Estuvo aqui todo Noviembre, à tiempo que se hazia la Mision de cada dos años, y ayudò con tal empeño, como si solo huviesse emprendido tan largo camino à este proposito.

CAPITULO XVI.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y lo que hizo antes, y despues que se restituyò à su Colegio.

HAllandose el Prelado Superior con legitimas causas para no asistir al Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Nro. P. S. Francisco de Zacatecas, y conociendo, que para la paz que deseava en todos sus Subditos, era muy importante cometer su autoridad al Padre Fray Antonio, lo hizo en la devida forma, confiando de su zelo, discrecion, y prudencia, se lograrian à toda satisfaccion sus religiosos designios. Admitiò la comission, alentado con el merito de la Santa Obediencia, y persuadido à que los aciertos avian de venir del Cielo, solicitò las oraciones de muchas almas virtuosas, que obligassen al Señor con sus ruegos. Entrò en esta empresa sin presumpciones de acertar, y lleno de buenos de-

deseos del acierto: y aviendo llegado al Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de San Luis Potosi, presentò sus Letras patentes, y obedecidas, despachò la Convocatoria, señalando el dia veinte y tres de Febrero para la Congregacion Intermedia. No por el tropèl de estas forçosas ocupaciones, pausò Fray Antonio en el exercicio de la predicacion, que tuvo siempre por el empleo mas importante de su vida.

Mientras se llegava el tiempo emplazado para la funcion Capitular, se partiò à la Villa de los Lagos, bien distante de S. Luis, à hazer con su Compañero Mision, con los frutos que en otras partes: y viniendose exercitando en la misma ocupacion por el camino, bolviò à la Ciudad de San Luis Potosi, y de alli escribiò à su querido hermano el V. Fr. Antonio de los Angeles, Portero que fue de este Colegio, entre otras estas clausulas, que entrefaquè, por ser del intento:
„ Dios nuestro Señor hizo su
„ Mision en los Lagos, y der-
„ ramò sus misericordias, co-
„ mo siempre, con la union, y
„ ayuda de vezinos. Sea alaba-
„ do de todos. Amen. Esta
union, y focorro espiritual de

vezinos era el que siempre solicitava, para quanto hazia en gloria de Dios, de aquellas almas, que vivian unidas en perfecta caridad con su espiritu, y se vè esto claro en lo que escribiò à otra persona de èstas por este mismo tiempo. „ Mi-
„ entras se hizo tiempo de la
„ Congregacion (le dize) con
„ mi compañero hizimos Mision en la Villa de los Lagos,
„ que fue una redempcion de
„ muchas almas. Bendito sea
„ Dios, que nos dà tiempo,
„ gracia, y salud para hazer algo en gloria solo tuya, y bien
„ de las almas. Perseveremos,
„ y que en qualquiera parte,
„ que Dios nos tenga, ò nos
„ embie, sea una continua Mision. O, que embidia santa
„ nos tienen los Santos, y los
„ Angeles! O, y lo que se alegran de nuestros buenos deseos! Bendito sea el Señor
„ por todo, amen, y nos dà valor, y perseverancia.

No fue menos afortunada la Ciudad de San Luis en esta ocasion, pues sabiendo lograr la coyuntura, pidieron sus Vezinos al V. Padre les hiziesse Mision, que avia tiempo deseavan oirle, y aprovecharse de su doctrina. Condescendiendo à lo que era tan del genio de su caridad ardiente,

y por quince dias continuos les predicò con tal aceptacion, que los mejores elogios de su eficacia los pregonavan las mudas lagrimas, y repetidas confesiones de pecadores arrepentidos. Concluyòse la Mision antes de los tres dias de Carnestolendas; y porque la dissolucion de la Plebe en tales dias no hiziesse olvidar los buenos propositos concebidos en la Mision, saliò por las calles (como el dezia) à jugar carnestolendas: pero era para tirar piedras al diablo, y hazerle rabiar con tales juegos, por las lagrimas que hazia verter con las palabras encendidas de sus Sermones. En esta misma Ciudad recibì una carta de una Muger muy hija de su espiritu; y confortandola en sus buenos deseos, le responde entre otras estas clausulas dignas de su zelo Apostolico: „ Veo lo que me dizes acerca „ de que los malos Christia- „ nos se condenan por callar „ pecados de verguença en la „ confesion. Hija, es una peste „ esta, que llena de muertos „ el Infierno: como tenemos „ los Misioneros tanta experi- „ encia de esto, todo nuestro „ afanes clamar, que no callen „ pecados en la Confesion, y „ à los Confesores la cari-

„ dad, y paciencia, que deve- „ mos tener. Mucho se logra „ en las Misiones, que como „ experimentamos, y yo en „ particular, por el amor que „ Dios me ha dado à las almas, „ y el amor con que las defen- „ traño. Pero, hija, como ni „ en todas partes se hazen Mis- „ siones, ni aun en las Mision- „ nes ha dado Dios el amor, y „ cariño, ni el mismo genio à „ todos, el demonio como Lo- „ bo haze pressa en muchí- „ simas almas por Confesio- „ nes, y Comuniones sacrile- „ gas. De nuestra parte solo es- „ tà clamar, y yo en los Pulpi- „ tos, y pecando en los Con- „ fessonarios, y tù clamando „ de dia, y de noche al Señor, „ aplicando quantos exerci- „ cios puedas tuyos, y de otras „ almas, para obligar al Señor, „ que nos alumbre à todos, pa- „ ra que no se pierdan tantas „ ovejas compradas con tan „ preciosa Sangre.

Llegòse, pues, el dia del Capitulo Intermedio, y como yà tenia allanadas las dificultades, con averse hecho dueño con su humildad de los corazones de todos, se logró el fruto de sus oraciones, y las de otras almas, quedando lo regular todo ajustado à satisfacion de los Superiores, y Ca-
pi-

pitulares. No podrè dár testi- go mas abonado del acierto de este Capitulo, que al mismo Fray Antonio. En una de las cartas, que acabo de insinuar, dize: „ Ha celebrado nuestro „ Buen Jesus un Capitulo „ Intermedio en esta Sta. Pro- „ vincia de Zacatecas, con tan- „ ta paz, que hasta aora no se „ ha visto. Si lo celebrò el Prin- cipe de la paz, siendo solo instrumento humilde Fray Antonio, què duda podia quedar de su acierto? Y què mucho no se huviesse visto paz semejante, quando se persuade la piedad fue Jesu-Christo el Presidente? Lo cierto es, que este Varon espectral todo lo referia à Dios, y sola la misma nada reservava para si mismo. Procurò cumplir con todas aquellas urbanidades religiosas, que eran inexcusables para dár à su comision el complemento, y se despidiò de aquella Venerable Junta con demostraciones de un verdadero, y fraternal cariño.

Yendo yà para su Colegio de Zacatecas de camino, sucediò en la primera jornada lo siguiente. Noticiado cierto Cavallero, dueño de una hacienda de campo, como iba aquel dia à ser su huésped el Siervo de Dios, lo participò à su Es-

posa muy alborozado, dizen- dole: „ Oy tenemos de huf- „ ped en la mesa un grande „ amigo de Dios. Previnose una comida muy decente, y llegada la hora, sentados à la mesa el Padre con el Cavalle- ro, y su Esposa, observava esta con curiosidad mugeril las buenas ganas con que sin melindre comia de lo que le ponía delante su convidado. Pareciòle no era tan parco como ella avia concebido, para tener opinion de Santo, y allà en el retrete de su corazon dezia: „ Què Santo ha de ser es- „ te, que assi come? Rebolvia esto en su imaginacion, quando mirandola con mesura el V. Padre, la dixo: „ Señora, „ deseo cumplir con mi obli- „ gacion, si no le damos de co- „ mer al burrito, nos dexarà en „ el camino: y prosiguiò comiendo. Fuese despues de siesta nuestro Misionero, y el Marido preguntò à la Señora, por què avia dicho aquello el Padre Fray Antonio? A que respondiò confusa: „ Esse hom- „ bre es Santo: sabete, me leyò „ el interior; y le refiriò por menudo lo que por ella avia pasado.

Quando andavan juntos por aquellas Provincias dilatadas de Guatemala los VV.
Fr.